

Notas del Padre

22 y 29 de diciembre de 2024

Las dos fiestas más importantes de la Iglesia son la Navidad y la Pascua. Pero, a diferencia de la Pascua, la Navidad no comenzó a celebrarse hasta alrededor del año 330 d. C. Y, a diferencia de la Pascua, no era una fecha del año transferida del calendario judío (por ejemplo, la Pascua judía). De hecho, no se sabe con exactitud el día, el mes o la estación (ni siquiera la hora del día) en que nació Jesús.

Parece que la Navidad encontró su lugar en el calendario gracias a las festividades paganas generalizadas del solsticio (dos momentos anuales) de invierno, que celebraban haber superado el día más corto del año, anticipando un retorno gradual de la luz con cada día sucesivo. Así es como entendemos el momento en el que nació Jesús. Él fue (y es) la brizna de luz que irrumpe en la oscuridad de la historia humana y con cada día sucesivo encontramos un aumento gradual de la luz.

La Navidad no es simplemente una celebración del nacimiento histórico del bebé que se llamaría Jesús. Es eso, sin duda, pero también es una celebración que expresa la alegría de saber que hemos entrado en el amanecer del reino de Dios.

Un poeta cristiano llamado Coelius Sedulius (celio sedulio) (450 d. C.) escribió un poema titulado *A Solis Ortus Cardine*, (Cardenal Solís Ortus) (que significa “desde el gozne del sol naciente”). Habla de la ternura del acto misericordioso de Dios en el nacimiento de Jesús, pero también del efecto salvador que tiene para todas las personas y todas las cosas:

Desde las tierras que ven salir el sol, hasta los confines más remotos de la tierra, cantamos a la virgen que dio a luz hoy, al Hijo de María, a Cristo Rey. Bendito Autor de esta estructura terrenal, ara tomar forma de siervo Él vino, para liberar carne por carne, a quien Él había hecho, para vivir de nuevo.

En el santo vientre de ese casta madre, la gracia celestial ha encontrado su hogar, y ella, como novia terrenal, desconocida, sin embargo, llama a esa descendencia bendita a suya. La mansión del pecho modesto se convierte en un santuario donde descansará Dios: el puro e inmaculado concebido en su seno, el Hijo.

Aquel Hijo, aquel Hijo real que ella dio a luz, a quien la voz de Gabriel había dicho antes, a quien, en su Madre, escondido, el Niño Bautista había revelado. El pesebre y la paja que aceptó, la cuna, no aborrecía: un poco de leche, que alimenta, aun cada ave del cielo. El coro celestial llenó el cielo, los ángeles cantaron a Dios en las alturas, a qué tiempo a los pastores que miraban solos, daban a conocer al Pastor de la creación...

Alabamos a Dios por la Luz que ha entrado en nuestro mundo. Que ella alivie nuestras ansiedades en esta vida y supere nuestros miedos. Que nos ayude a conocer una paz mayor, dentro de nosotros y entre nosotros. ¡Feliz Navidad!



Padre Todd O. Strange (párroco)

+ **Parroquia y escuela St. Philomena**

(Des Moines, WA)

+ **Parroquia St. Thomas (Tukwila, WA)**